

Enflaquecido y Canoso, Cámpora Aguarda

- ★ Lleva Diez Meses en la Embajada Mexicana
- ★ Nunca Abandona su Pequeño Departamento
- ★ Aún Conserva su Buen Humor, Dice un Médico

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUEÑOS AIRES, 8 de febrero.—El pelo totalmente canoso, por lo menos cinco kilos más delgado, el ex Presidente argentino Héctor José Cámpora cumplió hoy diez meses de encierro en la embajada de México en Buenos Aires, donde se asiló el 8 de abril del año pasado, quince días después de la ascensión de los militares al poder.

En todo ese periodo, Cámpora jamás ha salido del pequeño departamento de 25 metros cuadrados, en un rincón del piso superior de la mansión de la embajada, donde se aloja en compañía de su hijo Héctor, también asilado.

Nunca ha descendido a la planta baja de la casona de la calle Arcos 1630, residencia del embajador de México, donde están los salones de recepción. Y no deambula por el resto de la planta alta porque allí están las recámaras privadas del embajador y sus familiares.

Toda la vida de los asilados (además de Cámpora padre e hijo, ahí está también el secretario del Partido Justicialista, Juan Abal Medina), se limita a lo que les proporciona este exiguo "territorio" donde se hallan bajo la protección de México.

La próxima semana, el nuevo embajador de México en Argentina, Joaquín Bernal y García Pimentel, llegará a Buenos Aires. Hoy el gobierno argentino concedió el "beneplácito" a la designación de Bernal, un veterano diplomático de carrera que fue jefe de Ceremonial de la Secretaría de Relaciones Exteriores y que, en su nuevo puesto, tendrá como primera misión resolver el "caso Cámpora".

POSIBLES PRESIONES CONTRA RAFAEL VIDELA

El gobierno argentino ha demorado la concesión de los salvoconductos para que puedan viajar a México. Aparentemente Videla se enfrenta a presiones internas de los sectores castrenses más conservadores, que no desearían ver al ex Presidente en libertad y que lo hubiera apresado, según opinión unánime aquí, si Cámpora no hubiera logrado refugiarse en la embajada mexicana.

Sin embargo, Cámpora es prácticamente un "prisionero", aunque no lo molesten ni la policía ni los interrogatorios. En estos 300 días de encierro en un rincón de la planta alta del edificio de la embajada, el ex Presidente nunca ha salido a los amplios jardines del patio, donde la inmensa piscina permanece solitaria, pese a que ahora es verano en Sudamérica y la temperatura en Buenos Aires suele rebasar los 34 grados.

En esta época veraniega,

todas las piscinas bonaerenses suelen estar atestadas. Pero la de los jardines de la embajada mexicana permanece vacía, inclusive sin agua. La casona de dos pisos de la calle Arcos, en el elegante barrio Belgrano, está rodeada por edificios altos, enormes torres desde las que se divisa toda la embajada. Al fondo, a uno de los costados colindantes con el predio, hay una construcción, donde muy fácilmente podría apostarse un francotirador terrorista de extrema derecha y hacer blanco en quienes transiten por los jardines.

El ex Presidente tampoco recibe la visita de sus familiares. En estos diez meses nadie lo ha visitado. Los mis-

mos funcionarios de la embajada mexicana tienen restringido el acceso a Cámpora. Actualmente, por ejemplo, tan sólo lo visita el consul Raúl Lopezlira Castro, que funge como encargado de negocios de México.

ESCASAS NOTICIAS TIENE SU ESPOSA

La esposa de Cámpora, doña Georgina, prácticamente nada sabe sobre su marido y su hijo. Las escasas noticias que tiene de ellos las recibe por vía indirecta, a través de los médicos que, en algunas oportunidades, han sido llamados a la residencia de la embajada mexicana para examinar a los asilados.

El más joven de ellos, Juan Abal Medina, sufrió problemas circulatorios hace dos meses, y fue atendido de urgencia. Cámpora, que el próximo marzo cumple 68 años de edad, está en buena forma y "conserva inclusive su tradicional buen humor", según los

informes de los médicos, pero se resiente de su largo encierro: "sus escasas canas se espacieron por casi toda la cabeza, inclusive los tenues bigotes onblanquecieron, su rostro está pálido por la falta de sol.

El ex Mandatario lleva hoy más meses en la embajada de México que los que permaneció como Jefe del Gobierno de Argentina, al que renunció en julio de 1973, para obligar la convocatoria de nuevas elecciones y permitir así que Juan Perón fuera candidato. Hace dos décadas, Víctor Haya de la Torre, el dirigente máximo del Partido "Arista" peruano, permaneció seis años encerrado en la embajada de Colombia en Lima, en espera que se le otorgara el salvoconducto.

El "Caso Cámpora" no ha llegado aún a la situación de Víctor Haya de la Torre, aunque no falta quien establezca ciertas similitudes entre ambas situaciones.